

Crónicas

DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE D

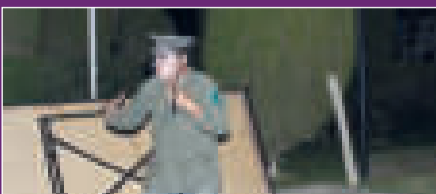
AÑO 4 - N° 154



Aymuray, el origen de la gran fiesta del encuentro del norte de Potosí

Págs. 4-5

// FOTO: GUSTAVO TICONA



Una anécdota verde olivo en el Cementerio General

Págs. 2-3



René Arze (1947-2024), forjador de nuevas generaciones de historiadores profesionales

Págs. 6-8

UNA ANÉCDOTA VERDE OLIVO EN EL CEMENTERIO GENERAL

Un 'soldado conocido' o muerto, 'muerto' de la rabia

El relato describe la surrealista experiencia de un actor sucreño que, entre risas y confusión, pasa de ser un héroe de ultratumba a un prisionero de la Policía.



Carlos Gutiérrez Andrade



Cada año, en vísperas de Todos Santos, el Cementerio General de la ciudad de Sucre ofrece la recreación humana de personajes o arquetipos de héroes representativos de Bolivia. Para ello contrata a un grupo de actores y actrices para este fin. Uno de esos benditos años, yo fui uno de esos actores.

Mi papel consistía en representar a un héroe del Chaco. Eso me halagó, pues mi abuelo Néstor Andrade de Llano había ido a la Guerra del Chaco. Me llené de orgullo y entusiasmo. Una satisfacción representar a mi abuelo que había dejado su sudor y lágrimas en esas arenas. En ese vaho despiadado que se pegaba a la piel.

Para tal fin tenía que buscar un uniforme antiguo color verde, una boina militar, maquillaje de muerto, digo de soldado muerto, un poco de coca y una sobaquera para estar más a tono. Tenía que memorizar un texto que iba a recitar o corear ante el público visitante.

El Cementerio General se llenaba de visitantes. Las colas eran enormes, así que grupos numerosos o escuadrones, hablando militarmente, espetaban la dramatización. La puesta en escena se realizaría a las 21.00 horas.

Mis compañeros ya estaban listos. Entre ellos, una Juana Azurduy esgrimía su espada; María Josefa Mujía recitaba sus versos de *La Ciega*; un Aniceto Arce, junto a otros ilustres personajes de Sucre, se preparaba para volver a la vida reencarnados en los actores. Los moradores del polvo resurgían de sus cenizas para compartir una velada tenebrosa con los vivos y narrar sus cuitas. ▶

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Carlos Gutiérrez Andrade
Estéfani Huiza Fernández
Luis Oporto Ordóñez

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313



Entonces, yo me preparé tomando unos sorbos de una sobaquera y me puse a mascar coca o más propiamente acullicar, aunque nunca lo había logrado. Jamás sentí nada. Usé todo lo que me dijeron que use: lejía, camote, bicarbonato y el traguito.

Entré en escena y ahí estaba el ‘soldado desconocido’, héroe de las batallas de Boquerón, Kilómetro 7 y otras, lleno de gusanos con los ojos inyectados de sangre y dolor y la iniquidad del sufrimiento, mártir del fragor de la guerra.

Mi voz se hizo ronca y empecé a vomitar los horrores de la lucha, las balas implacables y el llanto, la sed y el hambre. El público contempló extasiado mi participación. A ratos muy impresionados y cetrinos, pues yo me acercaba amenazadoramente, con voz lúgubre y de ultratumba, y a ratos muy enternecido.

Cuando terminé de farfullar, el público aplaudió y se fue. Me quedé solo otra vez. Entonces bebí un trago para agarrar valor otra vez.

Estaba en eso cuando, de pronto, se acercaron dos policías y uno de ellos me pregunta:

¿qué hace aquí? Yo le respondo que soy actor y parte del elenco del cementerio y la noche, dedicada a figuras destacadas.

“A ver sópleme”, me dijo. Le soplé. Entonces le habló al otro y le dijo: “Lléveselo”. “Está prohibido beber, pero solo es parte de mi actuación”, le respondí. “No”, replicó. “Está prohibido beber”, esputó irreducible. Entonces le ordenó a su compañero que me lleve a la Policía. Le dio la orden con la seriedad más sorprendente, sabiendo que yo estaba vestido como un muerto de la Guerra del Chaco, un ‘soldado desconocido’.

Me quedé estupefacto. No podía creer lo que me estaba diciendo y, sin embargo, empecé a caminar hacia la salida del cementerio, donde había una muchedumbre. Caminé junto al policía ante la mirada atónita de la gente que veía una imagen insólita de un ‘muerto soldado’ y un ‘vivo’ policía bobo que me conducía a la celda de San Roque.

En el camino, el oficial verde olivo me iba reflexionando sobre los peligros de la adic-

ción y el consumo de alcohol. Yo le respondía a cada rato que sólo había sido por mi actuación y que me estaba perjudicando porque tenía contrato.

Yo era el ‘soldado desconocido’, pero, con ese bochorno, me pareció que iba a ser famoso al día siguiente.

Al llegar a San Roque, me presentó ante dos superiores vetustos y rechonchos. Les dijo que me había sorprendido bebiendo y que estaba arrestado. Yo les dije lo que les había dicho desde el principio. Entonces me contemplaron de arriba abajo, mi aire de dignidad insepulta, un ‘remedo’ de cadáver en vísperas de Todos Santos e, inmediatamente, prorrumpieron en una risa sorda.

“Déjalo ir hijo”, le dijeron al policía ‘vivo’ estúpido. Lo miré con odio, dispuesto a enterrarle mi rabia e indignación, ‘muerto’ de la rabia.

Me fui. Volví a mi morada plutoniana y sepulcral a disfrutar con los seres crepusculares de la chicha, el mondongo y las tantawawas, ya sin hambre y sed del Chaco.



UNA MIRADA PROFUNDA A LA DANZA ANCESTRAL DEL TINKU

Aymuray, el origen de la gran fiesta del encuentro del norte de Potosí

En medio de la paja brava, allá donde los rayos del sol castigan la piel, hacia el norte de Potosí, mujeres y hombres se encuentran para abrir una estela imaginaria con sus brazos, entonces nutren a la Pachamama con su sangre. Estas manifestaciones de violencia ritual se convierten en actos propiciatorios que buscan equilibrar el tiempo y espacio, con la esperanza de asegurar buenas cosechas.

Estéfani
Huiza
Fernández

E

l libro *Tinku, gran fiesta del encuentro*, escrito por el investigador autodidacta Tito Burgoa, desentraña los rituales que se tejen alrededor de la festividad y revela importantes datos que permiten conocer, a profundidad, el valor cultural de la celebración. El texto es producto de un largo trabajo de recolección de datos, entrevistas, simposios y consultas bibliográficas. El autor destinó 20 años de su vida para concretizar el proyecto.

En 1941, año en el que nació Burgoa, el país vivía en una inestabilidad política y económica convulsa, marcada por continuos golpes de Estado y una atmósfera de incertidumbre generalizada. Esto se debía, en parte, a la Segunda Guerra Mundial, que tenía a los países más poderosos del mundo disputándose el dominio global. En esos tiempos y contexto, la cultura no era una prioridad.

Al culminar ese periodo, que dejó secuelas innegables para el país y el mundo, un niño cre-

cía en San Pedro de Macha con la lozanía, inocencia y candor típico en los seres que empiezan a vivir. Observaba con detenimiento el lugar donde crecía, todo lo que veía le parecía cuestionable, desde la formación de un risco hasta las creencias y costumbres de su familia, entorno y país.

Fue durante esa temprana edad en la que ya identificó al tinku como una celebración digna de estudio. Ese afán lo perseguiría siempre, hasta que en 2002 decidió comenzar a profundizar su investigación, con el fin de desentrañar el misticismo que encierra la cultura en la vida de los pueblos originarios.

Antes que decidiera embarcarse en ese reto, en su condición de trabajador minero, propuso la creación de la Universidad Obrera, la misma se consolidó en 1985 bajo el nombre de Universidad Nacional Siglo XX; participó en la campaña de alfabetización de Radio Pío XII (1976-1969), en Siglo XX y Llallagua. Fundó la Asociación de Artesanías Nativas KurusaLlawe y contribuyó con la declaración de municipio a la entonces localidad de Macha.

El proceso de elaboración del libro no fue sencillo para el investigador y activista. Es la suma de trabajos que

hizo a lo largo de su vida y que, por alguna razón, siempre le llevaba al tinku, a esa expresión cultural tan compleja a la que habitualmente conocemos desde afuera, desde el espectador, pero que desconocemos su esencia. Esa manifestación cultural se fundamenta en el legado ancestral que asumimos y heredamos de quienes nos antecedieron. Para revelar esos datos, organizó simposios nacionales y participó en numerosos eventos culturales. Redactó la Ley Nro. 237, que declara al ritual del tinku como Patrimonio Cultural e Inmaterial de Bolivia, promulgada en 2012.

De esa manera se propuso descifrar los misterios que encierran las tradiciones y costumbres, una tarea arriesgada, pero necesaria por el aporte investigativo al país. El libro es producto de un arduo trabajo de observación y análisis empírico *in situ*, de una de las





// FOTOS: GUSTAVO TICONA / FC-BCB

fiestas más representativas y elogiadas del norte de Potosí, la Fiesta de la Cruz, que además se practica en otros departamentos de Bolivia, el noroeste de Cochabamba y parte de Chuquisaca.

En el transcurso de la investigación descubre que son varios los nombres que se le da a la festividad, “Fiesta del 3 de mayo”, “Fiesta de la Santa Vera Cruz”. Sin embargo, el autor hace énfasis en la forma errónea en la que es concebida, quizá a manera de eslogan publicitario: “Tinku-Batalla ritual”, “Fiesta ritual del Tinku”, “Tinku-Violencia ritualizada”, “Tinku-Pelea ritualizada”, entre otros apelativos.

El libro se muestra a los lectores dentro de ese contexto, en ese espacio describe las características de la festividad. Con minucioso detalle cuenta las travesías del autor por aquellos lares, desde donde él es originario, San Pedro de Macha, Chayanta, Potosí.

“El contenido, aunque escrito por un aficionado, es un modesto aporte orientado a llenar el vacío informativo e interpretativo que se advierte en la actualidad de una de las fiestas más antiguas de las tierras andinas de América Indígena-Abya Yala, probablemente. Esta obra apunta a despertar un renovado interés, incitando a la reflexión y apertura al debate y diálogo permanente de los bolivianos, para la recuperación y revitalización de la memoria perdida de los pueblos sur andinos”, sostiene el autor en la nota introductoria a su libro.

El antropólogo Milton Eyzaguirre, quién escribió el prólogo del libro, resalta el valor del documento e indica que la investigación es esencial y primigenia para conocer el tinku como una parte del *Aymuray*, término quechua que nombra la festividad en sus orígenes y con múltiples significados culturales.

“La metodología empleada en este documento atesora los abordajes etnohistóricos de Ramiro Condarco Morales, que confrontan a los cronistas e investigadores con los datos etnográficos y permiten aproximarse con más ecuanimidad a este fenómeno social”, sostiene.

“La metodología empleada en este documento atesora los abordajes etnohistóricos de Ramiro Condarco Morales, que confrontan a los cronistas e investigadores con los datos etnográficos y permiten aproximarse con más ecuanimidad a este fenómeno social”, sostiene.

Lo que sigue a continuación son algunos datos interesantes sobre una de las celebraciones de la que se ha escrito tanto, y es que, a veces, tanto no significa lo necesario.

FIESTA QUE INSPIRA

La festividad tiene raíces preincaicas, es la más antigua del mundo andino. Era practicada los primeros días de mayo, bajo la denominación de *Aymuray*, con el tiempo fue suplantada con la Fiesta de la Cruz (vocablo español), forzada por el clero, junto a la celebración de otras festividades en devoción a sus santos patronos, coincidentes con las actividades litúrgicas de Europa.

El libro menciona que numerosas investigaciones arqueológicas y etnohistóricas modernas ratificaron que antes de la llegada de los invasores a estas tierras los incas y sus antepasados rendían culto a la abundancia de sus cosechas, vinculando la presencia de la *Cruz Andina de la Tawa Chackana* (cruceiro en los ayllus del Norte de Potosí), cuando en esta temporada es más visible en el firmamento, figura que va junto a la vía láctea *Qanaq pacha mayu, willka mayu* (río celestial o de estrellas).

“En los hechos, estas peleas correctamente conocidas como *maccanacu, saqmanacuy, takanakuy, auccanacuy* o *auccay*, manejadas bajo el término erróneo del tinku, resultan ser un elemento complementario de esta gran fiesta”, resalta el autor.

La investigación propone un nuevo concepto de la palabra tinku, que anteriormente fue estudiada por antropólogos, arqueólogos y etnohistoriadores, quienes generalmente la vinculan y asemejan sus características a la guerra, como resultado de sus interpretaciones de las escenas de combate que se encuentran pintadas en la cerámica moche, telas chimúes y en las piedras talladas vinculadas con guerras de expansión territorial.

Burgoa observa con detenimiento ese aspecto y llega a la conclusión de que en realidad son manifestaciones de violencia equilibrada, en un tiempo y espacio rituales que tienen lugar entre comunidades estrechamente vinculadas entre sí, incluso del mismo ayllu y son vistos como actos propiciatorios de buena cosecha.

En el libro se hace una minuciosa descripción al territorio de Macha, antigua capital de la nación Qaraqara, donde se preserva la gran fiesta del encuentro. La región se encuentra ubicada en el norte de Potosí, municipio San Pedro de Macha, provincia Chayanta.

“Sus tierras ancestrales descienden desde la puna, bordeada por la cordillera de los Azanaques, hoy conocida como cordillera de los Frailes, y se extienden. Tiene paisajes de montañas y serranías con colinas altas y bajas bastantes

alargadas, con pendientes empinadas en las proximidades de los cauces, formando valles altos y profundos en forma de V moderadamente moldeadas, con una vegetación variada de especies herbáceas de porte bajo, arbustos, matorrales, árboles, bofedales, matas espinosas, arbustos raquíuticos, paja brava, yareta, con regulares praderas de pastoreo”, relata en el libro.

ENTUSIASMO JUVENIL

Otro de los elementos importantes que se mencionan en la obra es la presencia de la juventud, quienes con energía y entusiasmo preparan sus mejores atuendos para gozar de la fiesta, cantando coplas dulces y picarescas, en una especie de contrapunto entre varones y mujeres (*takipayanakus*).

Con gestos provocativos, los *waynas* (jóvenes) empiezan a entrecruzar miradas con algunas *qhawanakuy* (chicas). Bailan saltando y zapateando enérgicamente, demostrando agilidad, fortaleza y virilidad para llamar la atención de las *sipasas* (mujeres jóvenes), que no se quedan atrás y, desarrollando su propio repertorio de canciones, cantan con voz elevada respondiendo a las coplas insinuantes de los varones, tratando de igualar en las zapateadas, al ritmo de los huayños.

“En la tropa todos cantan y bailan. Son incansables durante el tiempo de su permanencia en los espacios de la plaza y las calles adyacentes del pueblo, así continúan dando vueltas en cada esquina, al pie de la *Torre Mayku*, y en las casas donde se hospedan. Con el mismo entusiasmo retornarán a sus comunidades para seguir festejando durante otros tres días más que dura la fiesta”, agrega.

La festividad inspira a los pobladores y visitantes (nacionales y extranjeros), quienes improvisan melodías con los instrumentos musicales como el charango. El autor señala que muchos de los versos usados datan de épocas remotas, como las del poeta quechua Juan Wallparrimachi, oriundo del lugar.

“Yo soy de aquel pueblo. Del indio poeta. Cuyo nombre era Juan Wallparrimachi, yo soy macheñito de lindas ojotas. Estas mis hojotas, mejor que las botas, *kani, kani, kani*”, expresa.

El investigador señala que el vocablo “tinku” en las comunidades quechuas se refiere al acto de encontrarse pacíficamente entre personas o hallar cosas, y no a las peleas amistosas y emparejadas que son parte complementaria del evento, conocidas como *maccanacu* o *takanaku*, protagonizadas por hombres, mujeres y niños en medio de un ruedo.

El libro culmina con la premisa de que el tinku representa a la Gran Fiesta del Encuentro, aspecto en el que se evidencia la complementariedad eterna del dualismo andino que rige la vida de los pueblos originarios.

Es una obra fundamental en la historia del país no sólo porque los datos expuestos fueron recabados con la minuciosidad de un artesano de la palabra, sino porque es un reencontro con la cultura potosina y boliviana. El libro es fruto de numerosos encuentros, con la familia, amigos y compañeros que se unieron en el camino, impulsado por el amor a nuestros antepasados.

La obra se presentó con esa energía, en el auditorio del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef), no faltaron los abrazos que expresan más de lo que uno puede decir o escribir, porque a veces no basta la palabra para expresar tanto cariño.



De izquierda a derecha, René Santos, Javier Saravia, Ramiro Paliza (+), Gonzalo Molina, Carlos Mamani, Gunnar Mendoza (+), René Arze (+), David V. Quisberth (+), Juan Jáuregui y Fernando Cajías durante la presentación del libro *Participación popular en la Independencia*, el 24 de septiembre de 1987.

PIONERO EN LA HISTORIOGRAFÍA BOLIVIANA

René Arze (1947-2024), forjador de nuevas generaciones de historiadores profesionales

Su formación y las contribuciones al rescate de documentos históricos fueron fundamentales en la preservación de archivos de Bolivia. Mientras que su trabajo y compromiso consolidaron su figura como un referente boliviano a escala internacional, dejando una profunda marca en el campo académico y en la memoria histórica del país.

Luis Oporto Ordóñez (*)

René Danilo Arze Aguirre, apodado con cariño como el 'Rubio Arze', falleció en la ciudad de La Paz el 10 de noviembre de 2024. Cultivé una amistad de larga data desde nuestra época estudiantil, cuando, junto con Juan Jáuregui, editamos el boletín *Historia*. Este es un homenaje a su trayectoria como historiador y archivista.

LA DOBLE VERTIENTE DE SU FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Siendo estudiante, integró un grupo selecto de universitarios que rescató los archivos coloniales que heredó la Corte Superior de Distrito Judicial de La Paz, y que determinó su destrucción "por tratarse de documentos viejos y obso-

letos, inservibles para la administración de justicia de La Paz". Alberto Crespo organizó, con el fin de salvar la documentación, una hueste estudiantil, correspondiendo ese alto honor a René Arze, Mary Money, Roberto Choque, Florencia Ballivián y Valentín Vega, con los que se fundó el Archivo de La Paz (1971). El sagaz maestro demostró la valía de la documentación colonial, dirigiendo a sus pupilos en una investigación sobre *La vida cotidiana en La Paz durante la Guerra de la Independencia 1800-1825*, publicada por la editorial Universitaria de la UMSA en 1975. Alberto Crespo, autografió ejemplares con fruición para los magistrados del foro paceño.

René Arze estudió Historia hasta obtener su licenciatura, siendo el segundo en titularse en esa carrera en la Universidad Mayor de San Andrés. Paralelamente, hizo estudios especializados en Archivos Administrativos en el Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos, en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (1974), y en el VI Curso de Organización y Administración de Archivos Históricos, en la

Escuela Nacional de Documentalistas, que tenía como sede la Biblioteca Nacional de España (1978), donde tuvo maestros de la talla de Aurelio Tanodi y Vicenta Cortés, respectivamente.

SU TRAYECTORIA ACADÉMICA Y FUNCIONARIA

Su amplia experiencia en la docencia universitaria la desarrolló en las carreras de Historia, Turismo y Bibliotecología de la Facultad de Humanidades de la UMSA; Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Nuestra Señora de La Paz; Academia Diplomática y Facultad de Derecho de la UMSFX de Chuquisaca. Fue director de la carrera de Historia (1983-1988), donde también ejerció la Subdirección del Archivo de La Paz (1976-1980). Fue el último historiador que fungió como director de la Biblioteca Central de la UMSA (1990-1992), de la que injustamente fue removido de sus funciones luego de una protesta que reclamó ese alto puesto para los bibliotecólogos.

Fue discípulo de Gunnar Mendoza, trabajó con él en la subdirección del Archivo y Bi-

► biblioteca Nacionales de Bolivia (1988-1989), institución de la que luego fue director (1994-1998). Conoció al ilustre archivista cuando investigaba sobre su tesis, impactado positivamente por la labor silenciosa pero monumental que desarrollaba al interior del ABNB. Allí, junto a Luis Ríos Quiroga, propuso un reconocimiento a Gunnar Mendoza, en forma de un “homenaje-trabajo”. Para ese propósito, pero sin aclararlo, le pidió su ya extensa bio-bibliografía. A su retorno a La Paz reunió a un grupo de intelectuales jóvenes, con cuyo concurso se escribió *Estudios en homenaje a Gunnar Mendoza* (1978), volumen impreso en multicopiadora, pues se solventó con cuotas de los propios autores. Invitó a Josep Barnadas para escribir un prólogo. Con la obra ya impresa viajó a Sucre y, junto con Luis Ríos Quiroga, una mañana en un ambiente normal y rutinario, sin acto público alguno, pidió hablar con Gunnar Mendoza. Cuando éste les recibió, le entregaron ejemplares del homenaje. La sorpresa fue total. El maestro quedó pasmado y retribuyó con el trabajo *Los cien años del periodismo impreso en Bolivia, 1823-1922*, con dedicatoria a los autores (Presencia Literaria. La Paz, 2 de septiembre de 1979).

Viajó mucho fuera del país como profesor invitado, dictando cursos y conferencias en universidades e instituciones en España, como en la Universidad de Alcalá de Henares; en Francia, en la Escuela de Altos Estudios Nacionales de París; y en la Biblioteca del Congreso y los Archivos Nacionales de Estados Unidos. También participó en eventos en Caracas, Bogotá, Lima, Asunción y Quito, abordando temas sobre la historia de Bolivia, historia andina, metodología e historia oral, archivística y bibliografía. Fue ponente en las cuatro Reuniones Nacionales de Consulta sobre Archivos Bolivianos (Cochabamba, 1979, 1982, 1983, 1985), así como en múltiples eventos sobre historia y archivística en diversas ciudades de Bolivia, como Cochabamba, La Paz, Potosí, Santa Cruz, Sucre y Trinidad.

SU NOBLE ACTUACIÓN DURANTE LA DICTADURA DE LUIS GARCÍA MEZA

En 1980, a raíz del golpe de Estado, Luis García Meza, el interventor del CEUB, conminó a René Arze a asumir la dirección de la carrera de Historia, en el marco de la Ley del Servicio Civil Obligatorio, que había institucionalizado el dictador Hugo Banzer Suárez (1971-1978). René Arze tuvo la honestidad y valentía de rechazar esa “invitación”, por lo que se vio forzado a viajar al exterior, para lo cual decidió usar una beca de doctorado que había obtenido en Italia. Salió hacia ese destino llevando consigo a su familia, pero la falta de recursos le obligó a detenerse en México. De allí fue a Venezuela, donde impartió clases particulares de Archivo. Ante la situación tan azarosa, plena de incertidumbre, regresó a Bolivia por Santa Cruz de la Sierra, ciudad donde, gracias a la archivera cruceña Adelaida Suárez (a quien recuerda, siempre, con cariño), logró firmar un contrato con la Cooperativa Rural de Electricidad, para organizar su pequeño Archivo y Biblioteca, y para organizar el Archivo Administrativo de la Corporación de Desarrollo de Santa Cruz, conformado por toneladas de papel en completo desorden, apilados en inmensos depósitos. Pese a ello, recordó que en ese tiempo vivió “a pan y agua”, hasta que, en 1981, Gunnar Mendoza le apoyó para pos-

tular a una beca de la Fundación Interamericana para investigar la Guerra del Chaco (1932-1935), que felizmente ganó.

UN HALLAZGO ARCHIVÍSTICO

En ese ínterin, alguien le comentó que la Prefectura de Chuquisaca custodiaba documentos de esa época. En su búsqueda encontró todo menos papeles. Sin embargo, en 1982, cuando visitó los almacenes de esa entidad, en medio de turriles, llantas viejas y todo tipo de objetos en desuso (que los administradores de la empresa llaman con desparpajo “activos fijos”), descubrió con asombro un archivo escondido con miles de papeles amarrados con yute. Cuando los desató encontró telegramas y correspondencia que cubrían un arco temporal desde 1846 hasta 1970, incluyendo documentos de la Guerra del Pacífico (1879-1880). De inmediato comunicó el hallazgo a la doctora María Carmen Rúa de Tirado, directora del Centro Bibliográfico, Documental e Histórico de Chuquisaca, con la que gestionó la transferencia de los documentos de ese depósito. Felizmente encontró eco en el prefecto y comandante del departamento de Chuquisaca, Don Julio Loayza Valda, quien, luego de verificar la importancia singular del archivo, autorizó su transferencia.

René Arze, luego de somera selección, personalmente trasladó lo más valioso: “He tenido el honor de llevar conmigo, jadeando, los libros más valiosos”. Dos camionetas fueron necesarias para trasladar el archivo que llenó la mitad de un cuarto del edificio del Centro Bibliográfico Histórico, dependiente de la universidad. Luego, ya en calma, consultó esas fuentes, con las que documentó su obra *Guerra y conflictos sociales, el caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*, que se basa fundamentalmente en testimonios de historia oral recogidos de la boca de excombatientes de la aquella guerra, que vivían en la ciudad de Sucre.

SUS APORTES INTELECTUALES: ENTRE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA ARCHIVÍSTICA

Su producción intelectual se desdobra en

dos áreas: Historia y Archivística. Una de sus primeras publicaciones fue el índice de los *Documentos sobre la historia de Bolivia existentes en el Archivo General de la Nación Argentina* (1975). Compitió conocimientos con historiadores de la talla de Ramiro Condarco en el concurso internacional convocado por la Organización de Estados Americanos (OEA), con motivo del sesquicentenario de la Independencia de Bolivia, y obtuvo el primer premio con su investigación pionera sobre la *Participación popular en la Guerra de la Independencia* (1975), que fuera su tesis de licenciatura, cuya publicación fue dedicada a su maestro Gunnar Mendoza, quien prologó la segunda edición (1987).

Elaboró una compilación sobre *Fuentes para la historia de la Iglesia en Bolivia (Una Guía Preliminar)* (1985), única en su género y de notable utilidad e importancia. Su obra historiográfica es resultado del análisis y compulsión de fuentes primarias de archivo. Una simbiosis perfecta entre el historiador y el archivista.

Destacó también como compilador y editor de obras históricas, sobre todo las de Gabriel René Moreno y de Humberto Vázquez Machicado, realizada ésta conjuntamente con Alberto M. Vázquez y Fernando Vázquez Z., y también desarrolló trabajos sobre la obra del naturalista Alcide d’Orbigny.

Entre sus trabajos intelectuales más importantes está la que hizo para la *Biblioteca boliviana* y la *Biblioteca peruana*, de Gabriel René Moreno, sobre todo el tomo referido a las notas inéditas del ilustre polígrafo, pues el resto es edición facsimilar. “No se hubieran entendido las notas inéditas sin consultar y cotejar la Biblioteca Boliviana y la Biblioteca Peruana”, enorme desafío que enfrentó con ayuda de Fernando Vázquez. De *motu proprio* decidió elaborar un índice analítico de las 6.000 páginas de aquellos repertorios, con un método casi surrealista, “trabajando 8 páginas, en 10 horas diarias, durante seis años” de labor benedictina, pues, dada su conocida tendencia perfeccionista, leyó “hasta 3 veces las 6 mil páginas”, revisando cada detalle, cada referencia. ►



René Arze (izq.) junto a Walter Guevara Arze (der.) en el acto de donación de la colección documental del expresidente, el 8 de marzo de 1996.

El destacado historiador, quien fue docente en la UMSA y director del ABNB, falleció en La Paz el 10 de noviembre de 2024.

Parte fundamental de su producción intelectual historiográfica y archivística está dispersa en publicaciones especializadas nacionales y extranjeras, algunas de ellas de escasa circulación en el país, lo que motivó, inclusive, un plagio, como aconteció con *La destrucción de documentos en América Latina, el caso de Bolivia*, publicado originalmente en el *Anuario Interamericano de Archivos*, que apareció luego bajo autoría institucional en la revista *Archivo, patrimonio documental para la historia cruceña* (No. 3, 1989), que editaba Aníbal Gómez, director del Archivo Histórico Departamental de Santa Cruz.

SU ARCHIVO PARTICULAR

Heredó parte del archivo personal de José Antonio Arze. Los estudios inéditos están en poder de José Roberto Arze. La parte que le correspondía está conformada por algunos papeles del Partido de la Izquierda Revolucionaria, recortes de prensa, correspondencia familiar, las ponencias y correspondencia del primer congreso de Sociología de 1952 (de la que J.A. Arze fue presidente y H. Vázquez Machicado secretario) y del Tercer Congreso Indigenista de 1954, organizado con el auspicio de la UMSA. Tiene también una valija con documentos de su padre y los de su propia actuación.

Cuando tuvo que hacerse cargo de la subdirección y luego de la dirección del ABNB, viajó a Sucre trasladando sus archivos en dos tortuosos viajes de ida y vuelta.

Durante el golpe de Luis García Meza, debiendo salir al exilio por seguridad, entregó al Archivo de La Paz 1.000 documentos. Finalmente donó a ese repositorio los que corresponden al Primer Congreso de Sociología. Cuando la muerte lo sorprendió, continuaba catalogando el archivo que se encontraba en su poder.

SUS LOGROS MÁS IMPORTANTES EN LA FUNCIÓN PÚBLICA

Una valoración de su labor docente muestra que fue un forjador de nuevas generaciones de historiadores profesionales. En tanto, en su gestión en la dirección del ABNB, nos muestra varios logros: fue artífice de la incorporación del archivo del expresidente Wálter Guevara Arze al patrimonio documental de la nación. La adquisición, por la vía de la donación, del archivo de Wálter Guevara Arze fue una hazaña, una proeza archivística. En efecto, no fue tarea sencilla, pues el expresidente recibió tentadoras propuestas para ceder su archivo a una universidad extranjera, con costo.

René Arze pidió al expresidente que ese archivo permaneciera en Bolivia y se lo entregara al ABNB. Luego de discutir el tema, Guevara Arze aceptó, pero como es lógico, pidió que el BCB pagara su costo. Según su testimonio, René Arze fue enfático: “El BCB no pagará ni un centavo por el archivo”, reconociendo que este archivo tiene un altísimo valor histórico no solamente porque contiene los documentos de la gestión presidencial de Guevara Arze (1979), sino por los papeles del Movimiento Nacionalista Revolucionario, del Partido Revolucionario Auténtico y documentos de los ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores, y cuando fue embajador en Venezuela y la OEA.

Finalmente, merced a la relación consanguínea entre René Arze y Guevara Arze, llegaron a un acuerdo para la transferencia,



previa clasificación y organización, tarea encomendada a Gonzalo Molina y Fernando Chuquimia. El archivo estaba empaquetado en 136 cajas de archivo. A la conclusión del trabajo de descripción, el archivo se selló con lacre y se entregó (el 7 de marzo de 1996), bajo la supervisión de Valentín Abecia, presidente de la Fundación Cultural del BCB, al director del ABNB. El propietario pidió que los papeles de Óscar Únzaga de la Vega (líder de la Falange Socialista Boliviana) se abran en 2000. El anciano político se despidió de su archivo recomendando a René: “En mis papeles está el testimonio de mi vida, cuídalos...”. La conclusión –si quisiéramos sacar una– es que este fondo no hubiera permanecido en Bolivia y menos aún se hubiera entregado al ABNB si no estaba René Arze como director de esa institución.

Otro logro fue la institucionalización del Programa de Digitalización, con el que se ha accesibilizado valiosas obras primigenias que custodia el ABNB.

A él le corresponde el mérito de haber iniciado la edición del *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, que publica el ABNB desde 1994, aunque Josep M. Barnadas reclamó la paternidad mencionando que “programó y dejó prácticamente listo el primer volumen”.

AFILIACIONES ACADÉMICAS Y RECONOCIMIENTO SOCIAL A SU LABOR

Tuvo un brillante desempeño en las más importantes corporaciones académicas de Bolivia e Iberoamérica. Se incorporó como miembro de número de la Academia Boliviana de Historia, con su discurso “Consideraciones en torno a las fuentes escritas y orales para los estudios históricos de Bolivia” y fue honrado como miembro correspondiente de las academias de Historia de España, Argentina, Perú, Venezuela y Puerto Rico,

como lo fue también de la Asociación Peruana de Archivistas; la Sociedad Boliviana de Historia; y la Sociedad Geográfica y de Historia Sucre.

A pesar de su notable trayectoria y logros, su obra historiográfica y archivística no fue reconocida en toda su magnitud. No obstante, en 1998 fue distinguido por el Gobierno de Francia con la orden Caballero de las Artes y las Letras; posteriormente, la carrera de Historia, el Archivo de La Paz y la Decanatura de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación reconocieron su obra y nominaron una sala con su nombre y, en ocasión del 40 aniversario del Archivo de La Paz (2011), fue distinguido con una plaqueta recordatoria.

Fue incorporado al *Diccionario Biográfico de Archivistas de Bolivia* (2012 y 2016), que recogió su testimonio vivencial, a la par de su extenso currículum vitae, en el que se publicó un inventario exhaustivo de su bibliografía, organizada por el archivista Gonzalo Molina en cuatro cuerpos: I. *Historia y Biografía* (5 ítems), II. *Ediciones, Compilaciones* (7), III. *Artículos sobre Gunnar Mendoza Loza* (13), IV. *Publicaciones Archivísticas (y fuentes)* (76).

R. I. P. (REQUIESCAT IN PACE)

Luego de su estadía en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, optó por renunciar a su alto cargo por razones personales, vinculadas a las condiciones impuestas para supervisar la construcción del edificio para el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, retornando a La Paz, donde hizo esporádicos trabajos de investigación como consultor particular, acogiéndose luego a su jubilación. Su salud se deterioró a raíz de la diabetes que minó su fortaleza.

Paz en su última morada.

* Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.